

Año XIX Junio de 1918 Núm. 6

Redacción y Administración: Calle Tamarit, 161, 2.° — BARCELONA (España)



SUMARIO—*Para qué vinimos a la tierra...?*, por Flor de Luz.—*Apostillas a la guerra*, por J. Blanco Coris.—*Una noticia sensacional*, por ***.—*Tentación*, por Coralia A. D.—*El magnetismo personal considerado como arte científico*, por D' Aster.—*Las fiestas de Tarrasa*, por Liberto.—*Bibliografías.*—*Ecos y Noticias*.

Corresponsales Administrativos

Méjico.—Evaristo Barrientos, Administrador del Panteón de ORIZABA (Veracruz).

Puerto-Rico.—Faustino Ilsona, CAYEY.—Casimiro Redín, CAGUAS.—Francisco I. Arjona, Bertoly, 4, altos, PONCE.

Cuba.—Francisca Salich Vda. de Roig, Habana baja, 26, SANTIAGO DE CUBA.—D. José G. Antón, Lealtad. 120, Altos, HABANA.—Faustino Serio, Cuba, 27, HOLGUIN.—Armando J. Raggi, Apartado, 17, CAIBARIEN.—D. Juan José Morales, Centro Espíta «Unión del Progreso Espiritual» (Sábana del Medio), MORON.—Dalmiro M.ª Fernández, Abraham Delgado, 10, CIEGO DE ÁVILA.

República de Colombia.—Manuel J. López L., Pasaje Hernán Cortés, 9, BOGOTÁ.—Luis M. Carvajal, MEDELLIN.—Pedro C. Collazo y A. CARTAGENA, S. A.

República del Salvador (C. A.)—Luciano Cenedella, SANTA ANA.

República Argentina.—D. Luis D. Sosa, Tucumán, 1736, BUENOS AIRES.—Pedro Iraola, NECOCHEA.—José Errea, PEHUAJO.—Gonzalo Laporta, calle Chiclana, 545, BAHIA BLANCA.—Luis S. Torres, calle Salta, 41, Este, SANTA FÉ.—D.ª Felisa B. de Carlos, Centro Espiritista «Luz, Unión y Verdad», LAVERIA.

Brasil.—Joao Diogo Sá Barretto. advogado, CIUDAD DA CONQUISTA (Estado de Bahia)

República Dominicana.—Aurelio León, SAN FRANCISCO DE MACORIS.

República de Nicaragua.—Isidro de J, Olivares, 5 calle Norte, 102, MANAGUA.

República del Ecuador.—R. Eduardo Proaño, Carrera «Chile», 4, QUITO.

República de Honduras.—E. Streber, AMAPALA.—J. Ismael López, COMAYAGÜELA (Tegucigalpa)

República de Guatemala.—José Sánchez Guzmán, capitán de Artillería, Departamento de San Marcos, MALACATAN.—Sr. D. Gilberto Baltros, QUEZALTENANGO (Guatemala)

República de Portugal.—D. Fernando González Durán, Largo do Chafaris de Dontro, 37, LISBOA.

Estados Unidos (N. A.).—Benito Betancourt, Duval Street, 901 y 903, KEY WEST FLA.

Gibraltar.—D. Manuel Olivares, Muelle Comercial.

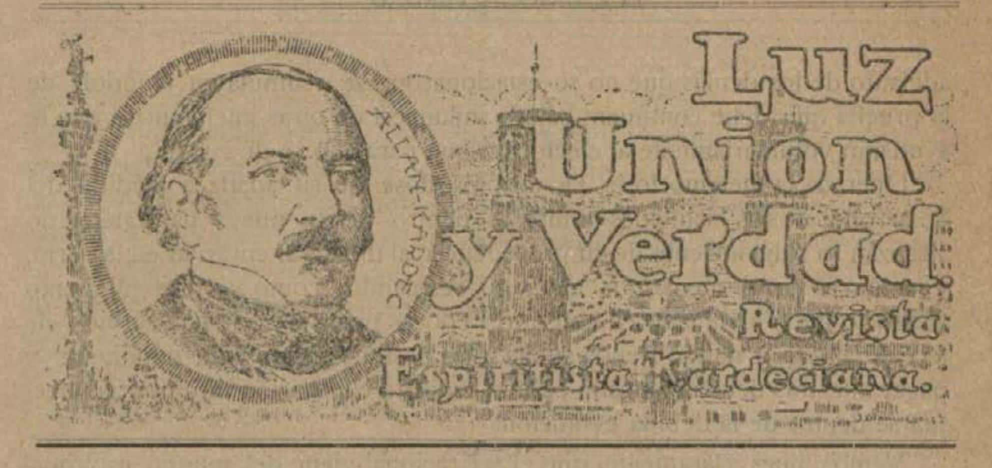
Tánger (Marruecos).—Moisés M. R. Israel, Banco del Estado Marroquí.

Zaragoza.—Salvador Marco, calle Pereña, 3.

Palamós (Gerona).—Pedro Catalá.

Málaga.—D. Francisco Robles Sánchez, calle Trinidad, 141.

Año XIX JUNIO 1918 Núm. 6



Para qué vinimos a la tierra...?

Para sembrar la semilla cosechada en la anterior existencia; para que en su desarrollo nos muestre su lozania y la cuidemos con esmero a fin de que sus elementos resulten robustos, sanos y hermosos; de otro modo, seria trabajar sin esperanza de un buen resultado; con la finalidad de un terminar verdaderamente negro y desesperado. Este fruto en el hombre, es el resultado de las cualidades mentales y morales consideradas como la evolución de su alma, que va a la par con la de la forma del cuerpo, desarrollándose gradualmente. Mas la evolución de la Virtud, no se encuentra en conflicto directo con la evolución cósmica, pues a medida que el organismo se hace más complejo, se hace cada vez menos fácil encontrar semejanzas entre los padres y los hijos y mientras más elevadas son las evoluciones, las cualidades mentales y morales son menos transmitidas a la descendencia; deduciéndose de ello que ese triunfo de la inteligencia humana que llamamos genio, es inherente, estéril e impotente para ser transmitido.

Si estudiamos psicologicamente la procedencia, misión y ulteriores destinos del sér racional, como inteligencia relativa de la Sabiduria Creadora, diremos que debe hallarse revestido del principio de todos sus atributos, a fin de que al impulso de ellos, evolucione eternamente y alternativamente en las moradas infinitas del espacio de la regeneración universal.

El hombre, soberano de su voluntad en cualquiera situación dentro de la ley natural, puede suspender indefinidamente para su mal, su propia evolución, quedándose por ello estacionado; pero como el sentimiento de progreso, late constantemente en su esencia, ha de sobrevenir necesariamente la reacción en un momento dado, y apercibido entonces de su atraso, ante el

adelanto de los demás que no se estacionaron, se estimula en la índole de la prueba que debe continuar, bajo la influencia de otras inteligencias que le ayudarán voluntariamente al efecto, sin que para ello se dé cuenta.

Operada la metamórfosis, va despojándose de su apatía a medida del desarrollo de sus facultades limitadas dentro de su nueva naturaleza, no alcanzan lo subconciente de su procedencia, al menos al encarnar en la tierra, y entonces experimentamos un vago resplandor como un presentimiento abstracto de lo efectuado en anteriores épocas pues, si no le han servido de lección al seguir dando rienda suelta a las pasiones, sirve para depurarlas y pagar nuestras deudas; nuestra cultura, nuestra civilización no podría efectuarse dentro de la debida evolución.

Vemos, pues, claramente, que el sér racional viene del mundo espiritual al material a una depuración gradual de sus innatas pasiones animales, hasta que interrumpida ésta (si no la ha terminado) por el quebranto del organismo, vuelve a repetir la operación hasta su completo desarrollo, para lo cual se hacen necesarios los esfuerzos de la voluntad, recibiéndose la benéfica iniciativa de aquellas inteligencias que nos brindan su acertada protección, nos recuerdan intuitivamente lo que fuímos, persuadiéndonos de lo que somos y predisponiéndonos para lo que ha de ser.

Hay todavía otra dirección de pensamiento que debemos seguir al trazar la evolución de la inteligencia; está en el hecho de que cada nueva forma recorre, en los primeros períodos, encarnaciones típicas, a través de las cuales la evolucióu comprende que aquella ha pasado en el transcurso de siglos por todas las especies hasta el hombre. Ahora bien, al considerar el crecimiento de la inteligencia individual, encontramos asimismo que en cada caso atraviesa rápidamente por los estados que ha dejado atrás en la evolución, y que repite en cada nuevo período de vida, los signos característicos de la escala que ha subido.

Cada niño pasa por tales periodos en una identidad de hechos, por cuyo motivo, lógicamente todos tendremos una misma conclusión, gravitando todo sobre nuestras inteligencias, mostrándonos toda su fuerza. Ellos desarrollan su poder persuasivo a medida que la mente se detiene a considerarlos y los absorbe en sí misma; viendo con ello alcanzado un argumento para la evolución de la *vida*, que constituye el semejante de la evolución de la forma, el cual es concluyente en su fuerza e inteligencia.

Esta es la única explicación racional de la diversidad de inteligencias del desarrollo moral, de las diferencias intelectuales que nos rodean, los que de otro modo permanecerían en un enigma que no podríamos descifrar.

Pensamiento fundamental de la evolución de la vida, de la cual, es sólo un ejemplo la reencarnación del alma humana es la adaptación de una Ley

que funciona en todas partes de la Naturaleza, aplicada al caso de la vida que individualmente evoluciona. Desechamos los vestidos que nos van quedando pequeños, poniéndonos otros más en armonía con el mayor desarrollo de nuestro intelecto, evolucionando también en el curso de nuestra vasta evolución las formas que en un principio revistiéramos. Si no se hiciera así, en cada encarnación nos encontraríamos en la posición en que se encontrara un muchacho si sus vestidos fueran de hierro y al crecer no pudiera ni gastarlos ni romperlos; entonces la vida se quedaría enana en su evolución. De este modo el sér aprende lecciones de experiencia; de este modo la vida almacenó en sí misma, una memoria de los resultados de todo género de actividades; de ésto viene la sensación que reprime luego con el necesario sufrimiento y así lentamente la vida aprende a escoger diariamente, a guiarse a sí misma, ayudada del conocimiento y de la inteligencia; de suerte que a medida que la voluntad evoluciona, se acrecenta el poder de elección, aprendiendo a determinarse por lo mejor. Así la vida evoluciona con mucho de lo que llama disgustos, causa de mucha experiencia, que le son infaliblemente necesarios para su propio adelanto.

Lo inferior tiene que evolucionar, como asimismo lo superior: el progreso es infinito; todas las experiencias son educadoras, todas las posibilidades de la vida tienen que conocerse; se tiene que amar, simpatizar y vivir en todo, por tanto, se tiene que conocerlo todo para elegir siempre el *Bien*; su fin es una voluntad perfecta. El camino es largo y penoso, cuando se le considera desde sus etapas; el camino es corto y dichoso, cuando se le considera desde la meta, cuando la conciencia mira hacia el pasado.

¿Dónde está, pues, el pesar; dónde el dolor? ¿Dónde está el corazón despedazado, dónde los ojos llenos de lágrimas? Éstos no son más que las experiencias de la forma que han enriquecido la vida. Éste es el secreto de la evolución, terminando en la realización de todo aquello en que pensó. De un lado la forma, de otro la vida. El lado de la forma nos habla del dolor; el lado de la vida nos habla de la expansión, del crecimiento y de la dicha. La Naturaleza no es un campo de batalla lleno de sufrimientos, de muerte y de miserias; la Naturaleza es la idea de Dios, ensanchándose a fin de que un Universo venga a la existencia, y una vez conocido el secreto, todo se convierte en hermosura y en amor.

He aquí resuelto el problema de la vida en materia conforme con el moderno sentimiento de Verdad,-Justicia y Moralidad. Teniendo en cuenta y a partir del momento de ser engendrado, se modifica nuestra alma por entrar en un océano de materia en circulación, tomando de padres, nodriza, educación, ambiente, sonido, luz y régimen, todo lo que hace nuestro modo de ser.

FLOR DE LUZ

«Apostillas a la guerra»

Llegan los heridos de los últimos combates con las ropas destrozadas, llenos de lodo y sangre, ofreciendo un espectáculo lamentable e imponente.

Los que se mantienen en pie, nos dan la impresión de estar atontados, parecen autómatas. Los heridos graves, quedan tendidos en el suelo como guiñapos, con los ojos clavados en el cielo, indiferentes a todo.

Antes que ellos han desfilado por la pantalla cinematográfica, los evacuados de las regiones arrasadas en los combates.

Todos ellos llegan extenuados; al bajar de los trenes, buscan con afán un rincón donde refugiarse.

Viajan mujeres y niños, se dejan conducir como un rebaño salvado del matadero.

Muchos de ellos no llevan mas equipaje que los harapos conque se cubren, porque no les dió tiempo a recojer sus ropas.

¡Todos lo pudieran!...

Ved en estos rasgos escuetos y despojados de toda literatura sentimental, los frutos de todas las doctrinas filosóficas y religiosas que transigieron con el poder de la fuerza armada y que admitieron y toleraron la matanza humana en defensa del dogma o de los ideales políticos, imponiéndoles con el látigo, los tormentos, el hacha, la metralla y los gases asfixiantes, mejor que con la persuación, la predicación y el ejemplo de todas las virtudes.

Después de tantos siglos de oraciones y de maniobras religiosas para encauzarnos hacia el ideal, ved el resultado.

Los hombres y las naciones se destrozan estúpidamente como no hay ejemplo en la Hisloria.

Las fuerzas espirituales de tanta plegaria, de tanta letanía, de tanta misa, de tanto sermón, y de tanta novena, ha sido letra muerta. Católicos y protestantes luchan desesperadamente, invocando unos y otros el nombre de Dios, y ved como ante el fanatismo y las blasfemais de los energúmenos armados, caen ciudades y pueblos, hombres, mujeres y niños, aplastados por la tromba candente y devastadora de acero, elevada a la categoría de símbolo de la redención humana.

Hora es ya que la generación presente, comprenda que la razón no es siempre del fuerte y que necesitamos doctrinas mas espirituales, mas fecundas, mas amorosas y humanas, que las que hasta aquí se consideran como ejemplares.

Surgirá un movimiento espiritual extraordinario después de esta guerra

sin ejemplo, y entonces el Espiritismo será la única religión adaptable a la vida porque sobre sus manifestaciones ya puede construírse un designio religioso que podría estar apoyado en la razón humana de un lado y en la inspiración espiritista del otro.

Las manifestaciones y orientaciones de nuestra Causa, han dejado ya de ser asuntos de entretenimiento; están ahora surgiendo de la sanción de las Ciencias e irán afirmándose como las bases de un sistema religioso definido, en cierta manera confirmatorio de los sistemas antiguos, y mas en armonía con las aspiraciones generales de la humanidad al rechazar de plano en sus preceptos toda intervención de fuerza y de intransigencia.

Las doctrinas espiritistas confirman las viejas doctrinas cristianas en cuanto mantienen todas las leyes morales que son comunes a todas las creencias humanas sancionadas por la razón y la justicia; ellas confirman la noción de la vida de ultratumba, las consecuencias de la falta de virtud y moral, la de la existencia de entidades superiores sin descender a la iconografía, y confirman la existencia de un Dios, no particular, sino universal para todos, infinitamente bueno, sabio y poderoso que no necesita alabardas, ni guardia suiza, ni soldados con ametralladoras para guardarle y defenderle.

J. Blanco Coris

Una noticia sensacional

La muerte de Eusapia Palladino

Eusapia Palladino, la maravillosa medium que ha suscitado tantas polémicas en el mundo científico y aun en el religioso, que ha inspirado tantas esperanzas a la causa espírita, que durante un cuarto de siglo ha tenido en expectativa a los sabios y autoridades en las materias psíquicas, ha dejado de existir.

El día trece de Marzo falleció víctima de la nefritis que minaba su organismo; ha muerto silenciosamente en su casita de Nápoles, cuando la facultad que la había elevado a medium célebre se había eclipsado; y con su desencarnación se va toda una época de la vida espiritista.

De la Palladino se podían escribir libros voluminosos, sus experiencias son conocidísimas, han sufrido el examen apasionado de todos aquellos que, interesados en estos estudios, no podían ofrecernos una explicación racional y científica de momento. Otros la han elevado al rango de lo in-

discutible, de lo sobrenatural, labrándole un escabel sobre el que la figura de la portentosa medium aparecerá siempre como un prodigio de maravillosas facultades para transportarnos al mundo de lo desconocido.

El profesor Lombroso, uno de los más grandes rebeldes de nuestra causa, después de haber asistido en Milán en el año 1892 a algunas sesiones de la famosa medium napolitana, dice lo siguiente:

«Después de esta prueba, tengo necesidad de alejarme de aqui porque me siento volver loco; tengo necesidad de que descanse el espíritu». Y esto se publicaba en el «Osservatore Cattolico» del 23-24 de Septiembre de 1892.

Otro sabio, en su estudio científico crítico del Espiritismo, el médico de los papas León XIII y Pío X, el profesor de Antropología de la Academia Romana de las conferencias Histórico-Jurídicas, el Doctor Lapponi, dice lo siguiente:

«No parece creible que puedan caer en un engaño tan grosero, personas como las ante quienes la Palladino trabajaba. Mas, aun dado y concebido que esto fuese así, la medium para realizar sus portentos no tenía a su disposición mas que una mano y un pie, puesto que los otros estaban sujetos por los asistentes. Ahora bien, para hacer las admirables cosas que ella realizaba en tales condiciones de experimentación, declaro, solemnemente, que con un solo pie y una sola mano era imposible, de todo punto, a cualquier humano. Mas ocurría, o que muchos cooperadores se burlasen de los asistentes, o que ella tuviese los cien brazos de Briareo, o que al menos sus miembros pudiesen alargarse y acortarse alternativamente como los tentáculos de los cefalópodos. Por eso yo entiendo que no se puede dar fe a ciertos descubrimientos de fraudes de los mediums y que los pretendidos descubrimientos de las mentiras de los espiritistas, deben estudiarse y considerarse como fenómenos negativos de la misma causa. Entiendo yo que la Palladino produce fenómenos que ningún artificio de juglar ni ninguna mentira conocida pueden reproducir».

Podríamos añadir testimonios de la mayor parte de los maestros y profesores que han experimentado con la Eusapia; se podrían llenar muchas páginas con la historia de las experiencias, trabajos y contrariedades experimentadas por esta excelente mujer, en su larga carrera de medium espiritista. En diferentes ocasiones nos hemos ocupado de ella con motivo de sus resonantes experiencias, pero creemos que con las dos notas expuestas se le hacen a la célebre medium los honores de ofrecerle una corona piadosa y nos limitamos a deplorar, profundamente afectados, la desencarnación de la Palladino porque afecta muy hondamete a la Causa del Espiritismo que es nuestra propia Causa.

***

Tentación

1

Acecha a los huma os.
«Rastrera y cautelosa
A veces esplendente»
Radiante de pasión,
Con hálito de amores
Que brinda por doquiera,
Delicias ignoradas
Que ofuscan la razón.

2 —

A todo el que persigue,
Procura dominarle
Y le hace ver cual quiere
Las glorias del vivir;
Le atrae a su regazo
De aromas perfumados
Hasta que por fin logra
Del Bien hacerle huir.

3 —

Y entonces prisionero
Entre las fuertes redes
Hurdidas con falsía
Que supo entretejer,
«A veces esplendente,»
«Mas siempre cautelosa»
Consigue hacerle esclavo
Y le hace perecer.

4 —

El ser que anonadado
Y falto de energías
Con fuerza es atraído
Hacia su perdición,
Y débil, no procura
Romper los fuertes lazos
Que con perfidia tiende
La astuta tentación.

7

Pero si el hombre es fuerte,
Y decidido quiere
Que nunca su conciencia
Le acuse de traidor,
No debe dar oidos
A los requerimientos
Que falsamente impulsan
Hacia un bastardo amor.

8 —

Y debe de ampararse
En los preceptos claros
Que forman la Ley Sabia
Que es fuerza obedecer,
Pues en su cumplimiento
Encontrará consuelos
Grandezas y armonías
Que aspira poseer.

9 —

Lo grande y lo sublime
Que el hombre se imagina,
Dejando las alturas,
Vendrá a su corazón
A darle fortaleza,
A despertar su mente
Para que al Bien aspire
Con firme decisión.

10 —

Y entonces, comparando,
Los pérfidos deseos
Que en un ambiente impuro
La tentación le dió
Con los que un alma buena
Alienta con firmeza
Para seguir la senda
Que al fin le lleve a Dios.

5

Es víctima de horrores
Que vislumbrar no pudo
Y sufre consecuencias
Que no supo evitar,
Pues ante los halagos
Que brinda el egoismo
Se entrega cual vencido
Que no quiere luchar.

6 —

La tentación se reviste
Mil formas seductoras,
Y en todas ellas muestra
Sus ansias de vencer
Al que sus apetitos
Ofuscan en su mente
La idea que concrete
Cual sea deber.

15 —

Entonces a sus ojos,
Se harán pronto visibles
Mil seres refulgentes
Brillantes como el Sol,
Emblemas de virtudes,
Modelos de bondades
Que fueron progresando
Y hallando perfección.

16 —

Oirá las melodías
Que inundan el espacio,
Cantando las bondades
Que hubieron de alcanzar,
Los seres que cumplieron
Amando a sus hermanos
Con el amor sublime,
¡Con el amor de amar!

11

Decidirá *gozoso*
Huir de los *deleites*
Groseros, momentáneos,
Que el vicio le inspiró,
Buscando con empeño
El *goce deleitoso*
Que siente aquel que siempre
Al Bien se encaminó.

12 —

Se alejará valiente
De todos las halagos
Que para seducirle
Le puedan presentar
Y firme y decidido
Sabrá librar su alma
De la pasión funesta
Qne le iba a esclavizar.

17 —

Y cuando en su embeleso
Se crea conducido
Por seres invisibles,
Creyéndolo ilusión,
Percibirá su oido
La voz de la Ley Sabia
Que le dirá: «Supiste
«Vencer la tentación.

18 —

«Para el que la Victoria
«Alcanza en esa lucha
«Y triunfa y no se rinde,
«Yo tengo un galardón
«Que forma emblema Santo,
«Grabándolo en su pecho
«Y sírvele de gloria
«Y aumenta su valor.



FE

I

Consolaos, almas lastimadas por las espinas de la peregrinación; consolaos buscando vuestro reposo en el bien, en la esperanza del porvenir.

Tenéis ya desde la Tierra la recompensa de vuestra fe; esperad en Dios.

Cumplid lo que os toca de pena y de lágrimas, que ya vendrá la paz porque anheláis, la serenidad que apetecéis y el tranquilo bienestar a que aspiráis.

Compadeced a todos; rogad por todos y llevad con paciencia vuestra carga, que Dios ve en lo oculto y premia siempre.

II

«Sálvanos, Señor, que perecemos,» decían los apóstoles primitivos viendo venir la tempestad agitando las aguas y arremetiendo al débil esquife en que navegaban.

Pero, ¡ah! no pensaban que Jesús venía con ellos y su temor inusitado hizo exclamar al Salvador: «Hombres de poca fe, ¿por qué teméis?» y ordenó a la tempestad que se retirase, y el mar se apaciguó y la débil barca atravesó las ondas surcando la superficie mansa y sosegada de las aguas.

Así mismo pregunto yo a vosotros, apóstoles de estos tiempos, ¿por qué tembláis ante las tempestades que agitan vuestro mundo? ¿Por qué tembláis? Pues por una razón clara, necesaria; tembláis porque surcáis el mar humano solos, en el esquife de vuestros egoísmos, de vuestros orgullos, de vuestras injusticias, de vuestras pasiones y no va Cristo con vosotros, por eso tem-

bláis; porque al amago de la miseria desviáis los ojos de la Providencia y ponéis vuestra confianza en el puñado de monedas que a reserva encerráis en vuestras arcas, y la experiencia os enseña lo frágiles, lo deleznables que son los bienes materiales en que confiáis vuestro porvenir.

¿Por qué empezáis vuestras economías escatimando la mísera limosna, que alargáis al que tiene hambre?

Porque dar al necesitado y socorrerle en su desamparo y en sus cuitas os aruina, según vosotros, y no os arruina tanto supérfluo en que empleáis vuestros tesoros; tanto que os cuestan vuestros pasatiempos, vuestros vicios, y no sentís ese desfalco, porque se trata de vivir para vosotros solos, se trata de paladear vuestras sensualidades, vuestras pueriles costumbres de bienestar y de lujo; pero os pesa y creéis que merma vuestros caudales el pequeño, el mísero bien que hacéis al semejante desvalido y que será el único goce, el único consuelo, el vestido único que cubrirá eternamente las desnudeces de lo que ha de vivir siempre, de lo que no morirá jamás: de vuestra alma.

Por eso tembláis ante el espectáculo de las catástrofes sociales, de las calamidades públicas, que no son otra cosa que motivos de expiación para el que cae herido y ocasión al mismo tiempo de grandes merecimientos, de glorioso mérito para el que sabe confiar en Dios, practicar el bien y aprovechar esas horas de triunfo, de glorificación, que la Providencia presenta al hombre verdaderamente creyente para merecer, ejerciendo el Bien, practicando la misericordia, cumpliendo la caridad, que algún día le serán devueltas con medida apretada y abundante.

¡Ah! Haced que Cristo ocupe un lugar en el débil esquife en que atravesáis el azaroso piélago de la vida, e id confiados, serenos, tranquilos, sin que se agite vuestro corazón ante la tormenta que pasará sobre vuestras frentes «sin que toque ni un solo cabello de vuestras cabezas».

III

Dios reina, su ley gobierna, sus decretos son los que se cumplen en la tierra, ¿por qué el desaliento en vuestras almas?

Sí; la sabiduría, el Poder y la Bondad, presiden a todos los efectos del mundo físico, y a todos los acontecimientos del mundo moral.

Tened confianza, tened fe, tened resignación, y lejos de quejaros y de dudar, bendecid, dad gracias por todo y esperad siempre.

Los hombres, por sí mismos, nada son ni nada pueden en la marcha de los sucesos.

Su intervención y su acción es el cumplimiento de leyes soberanas de justicia, de sabiduría, de amor, aun cuando así no os lo parezca. ¿Por qué, pues, teméis, por qué dudáis, por qué desfallecéis?

Tened fe y confianza en Dios, y seréis fuertes.

IV

Desterrados de este mundo: fe y confianza en Dios, que el porvenir es el misterio que ocultará siempre vuestro destino.

¿Pero qué podéis temer si confiáis en la Providencia, si conocéis el objeto de la vida temporal que atravesáis, si comprendéis la justicia que todo lo gobierna y si sabéis, en fin, que esa justicia es amor, es bondad y es sabiduría?

¡Fe, pues, hermanos míos, confianza en Dios y adelante!

V

¡Oh! Hombres de fe, que el desaliento no abata vuestro espíritu, porque lo grande, por grande que sea, es siempre pequeño en presencia de Dios.

¿Qué es el peligro, por enorme, por inminente que parezca, si va con vosotros la fuerza ante la cual se doblega toda otra fuerza? ¿Qué son los elementos y su furia desencadenada ante la mano que los sujeta?

Sobre las alas de los mares, sobre las olas de los vientos, sobre las llamas de los incendios, camina el hombre como Pedro sobre la líquida superficie del lago, sin vacilar, sereno, sin temer el riesgo, porque ni aun ve el peligro cuando confía en Dios; porque siente en su conciencia reflejada su imagen, porque en los movimientos de su corazón siente el hálito divino alentándole en la persecución de la virtud, en el ejercicio del Bien, en la práctica de la ley de la caridad, y aun sin examinar sus actos ni envanecer de la bondad de sus acciones, siente que hay algo en él que emana de sí mismo, con lo cual le garantiza la protección soberana, la fuerza y la legitimidad de su esperanza y de su fe.

Jamás el virtuoso se sintió débil en el momento del peligro, porque Dios habla a su alma. Regocijaos los que habéis sufrido en aras del bien, los que

habéis reprimido los vuelos del corazón en holocausto del deber, porque Dios está con vosotros, y si tenéis a Dios de vuestra parte, ¿qué podéis temer de las débiles criaturas que se arrastran sobre la superficie del planeta?

¡Fe, pues! La hora del peligro es la hora de la fe; no lo olvidéis jamás en ninguna circunstancia de vuestra vida.

VI

Hermanos míos: hay una suprema afirmación para la conciencia humana; el conocimiento de la ley; donde la ley reina todo es orden, equidad, justicia y bien.

Nada sucede fortuítamente; no es el caso el que determina los efectos ni engendra las causas; es una sabia, armoniosa y justa previsión la que rige en todo, y siempre impulsando las cosas y los seres a mayor alteza y a mayor bien.

El hombre a quien ilumina ese rayo bendito de la fe, a cuya luz estudian los seres desposeídos de la preocupación y de las pasiones la marcha majestuasa que cada espíritu realiza hacia su engrandecimiento y su progreso, nada teme, ni duda jamás, porque en medio de la noche más lóbrega distingue en el horizonte ese foco inmanente de donde se desprende el orden, la armonía y la equidad, que presiden el destino humano.

Dadas estas consideraciones, refugiaos en vuestra conciencia los que en ella habéis levantado un templo a la Justicia y al Bien, y nada, nada turbe vuestra esperanza, porque no pueden faltar las promesas del Señor a los buenos, ni su juicio equitativo y santo a los culpables.

En una tempestad, muchos corren el peligro de un gran naufragio; ¿por qué, hermanos míos, unos se unden y otros se salvan y arriban a puerto, aunque sea conducido entre las olas embravecidas, por la tabla que flota para su salvación del destrozado bajel? ¿Todos no son hijos de Dios? Sí; pero unos deben ascender desde el fondo del abismo a que la gravitación de sus propias culpas los impulsan, y otros no necesitan sino, creer, orar, amar y esperar, porque Dios está con aquellos que le buscan en sus obras, palabras y pensamientos.

Tened fe, confianza y resignación y que la voluntad del Señor se realice en vosotros y en todas las criaturas.

VII

El Bien no es el colmo de vuestros deseos. El Bien es el cumplimiento de la voluntad de Dios, y la voluntad de Dios es el orden Providencial, que regula, armoniza las manifestaciones todas del Universo físico, y los sucesos del mundo moral.

La Ciencia del hombre justo, es la de conocer y admirar y asociarse al cumplimiento de esa voluntad Soberana.

Estad, hijos míos, en todo con Dios, aunque no estéis con vosotros mismos ni con los hombres.

Cúmplase la voluntad Divina, que es la armonía, que es el Orden, que es el Bien de las criaturas, y rendid por ello infinitas gracias e infinitas alabanzas a vuestro Padre Omnipotente.

ANGEL.

VIII (1)

Hermanos míos: no se abata vuestro corazón ni desfallezca vuestro ánimo. En los mundos inferiores como el que habitáis, son indispensables las conmociones sociales así como los cataclismos geológicos.

Una sociedad enferma por el egoismo, una sociedad casi elemental por sus condiciones de inferioridad moral, no avanza, no, suavemente, a la realización de un estado superior de progreso, y es necesario que los altos principios de justicia y de caridad, busquen su nivel sin que puedan efectuarlo de otro modo, que pasando por encima de los intereses bastardos que les hacen fuerza.

Más vosotros, hombres de paz, tened fe en Dios, confianza en el Bien, que es ley ineludible. Su espíritu inquebrantable se sobrepone al elemento del mal por mas que resulte el choque en que las pasiones deben agotarse, como se evaporan al estallar el rayo, los miasmas funestos que, suspendidos en la atmósfera, buscan por ley providencial ese choque, que ha de producir la chispa y el incendio.

Bendecid a Dios por todo, elevad el alma a las serenas regiones donde

(1) Referente a la guerra de la Isla de Cuba.

se cier e la acción Providencial, que todo lo dirige y regula para el bien del mundo, para el bien de las criaturas.

UN PROTECTOR

IX

En vano sería, ¡oh hermanos míos!, para vosotros el empeño de llevar al pequeñísimo insecto, que en el grano de arena en que vive y medra tiene su universo, una sola idea de la expléndida luz de las bellezas relativamente infinitas, que a vuestra contemplación ofrece la naturaleza.

Pues bien: así nos es imposible a los que, desatados del lazo terrenal, contemplamos el horizonte y las magníficas perspectivas de la eternidad, llevar a vuestro espíritu empequeñecido en el mar de miserias en que se agita la vida carnal, una sola idea de la grandeza que os espera, de la belleza a que debéis aspirar, de la felicidad, que en las serenas regiones del Bien ha de coronar todas vuestras aspiraciones justas y nobles.

Mas no obstante, algo podréis entrever de vuestro camino, de vuestra verdadera senda, si en vez de extraviaros mirando a la tierra, quisiéseis elevar los ojos y el alma fuera de la esfera de pueriles y engañosas vanidades, que os empequeñecen y extravían.

¡Arriba, peregrinos de la tierra, alzaos del polvo; sacudid el barro humano y alzad vuestras frentes hacia los resplandores celestes de la Verdad, del Bien, de la Paz y del Amor!

X

¡Dios vela! ¡Dios gobierna! ¡Dios rige! ¡Dios reina!

¿Por qué inquietaros? ¿Por qué temer? ¿Por qué sufrir?

Si os hiere la desdicha vuestro Padre lo sabe, vuestro Padre lo ve, y si lo permite, ¿no sabéis que su voluntad es sabiduría, es amor, es el bien?

Dad gracias por todo, y la paz sea siempre con vuestras almas.

XI

Cuando todo se anubla a vuestro alrededor, cuando se hace la noche

en vuestro espíritu, no miréis a la Tierra, hermanos míos, elevad la mente por encima del mundo, y del tiempo y del espacio; alzad los ojos, alto, muy alto: formulad esa plegaria que llama, que tiene el poder de alcanzar, porque es sincera, porque es expontánea, amorosa y ferviente. Y cuando volváis a tomar posesión de vuestro puesto; en el combate de la vida, os encontraréis en pleno día, fuertes y vigorosos para emprender el acceso a la cima del vencimiento.

No os desalentéis jamás. Cuando sintáis que vuestra fuerza desmaya, tomad el báculo y adelante, ¡adelante!, que la marcha es el triunfo; el desaliento es la pérdida de todo lo adelantado, y por consiguiente, es la muerte de los espíritus.

MARÍA.

XII

Desde el momento en que el hombre eleva sus ojos al cielo, le sale al encuentro la Providencia.

¡Cómo negarla si la siente en sí mismo correspondiendo a los gritos de angustia de su alma, atraída por sus oraciones!

El hombre, en el campo de la prueba, es un peregrino perdido en un desierto sin rumbo y sin guía. ¡Qué fuera de él si el soplo providencial no despejara su horizonte de las negras sombras de la ignorancia, que por doquier le envuelven!

En débil esquife se lanza al Océano el atrevido piloto; la tempestad le acecha, ruge sobre su frente y el mar abre sus abismos amenazando devorarle a cada instante. ¿Por qué entonces el rudo marino levanta el alma hacia un poder desconocido en busca de amparo? ¿Quién ha puesto en su corazón ese movimiento instintivo que, exento de ritos, de dogmas, le impulsa a buscar fuerza, inspiración y ayuda en lo desconocido?

Es una ley, la ley de adoración, el reconocimiento por la criatura al Creador que ha puesto en el sér humano la convicción íntima, secreta, irresistible de pedir, porque sabe que le darán; de llamar, porque sabe que le abrirán; de buscar, porque sabe que encontrará.

He ahí la Providencia; he ahí la comprobación tácita en el hombre mismo, en la ley que rige su sér, de la intervención providencial constante, secreta, pero visibla en la vida y en el destino del sér humano. Negar la Providencia es negar la relación directa y constante entre la criatura y el Creador.

XIII

Sondead vuestro corazón y encontraréis en el hombre mismo más ciencia para resolver los problemas de la mas profunda filosofía, que en todos los libros que ha dictado la imaginación y que ha recopilado la soberbia.

Estudiaos a vosotros mismos, porque nada que en vosotros encontréis deja de tener una elocuente significación en las leyes de vuestro destino.

Nada hay de más ni de menos en el hombre. Reza y pide, porque sabe que hay quien escucha su oración y puede darle, sino lo que pide, lo que le conviene, y es su propio bien.

Las leyes inmutables de Dios no se derogan, concediendo a la criatura su intervención providencial, siempre que a El se eleve; todo lo contrario, se cumplen entonces las leyes inmutables que rigen al sér espiritual.

Pedid siempre; creed y esperad y haceos dignos por vuestras obras, y la Providencia os dará constantes muestras de su amorosa intervención en vuestro destino.

ANGEL

XIV

Dios no os quiere insensibles; pero todo estado de tribulación y de contratiempos que no son sino pruebas y saldos de deudas para el sér humano, requiere un grado de resignación y fortaleza que solo puede proporcionar la fe.

De modo, que la mayor parte de los sufrimientos humanos, provienen por lo regular de la carencia de resignación y de fortaleza, y por consecuencia, de la carencia de fe.

Ya os lo hemos dicho: la fe os es muy necesaria para atravesar el piélago de la vida, sin que vuestro débil esquife se hunda ni se encalle.

La fe os sobrepone a muchas desgracias y contratiempos, en que os hunden vuestra falta de resignación y de serenidad.

Cuando el espíritu se apoca, es señal de que se deja de pensar en Dios; de que no se cuenta con El en las desdichas; de que no se espera de su Providencia.

13

Percibirá gozoso
Aromas que embriagan,
Perfumes que deleitan
De rosa y de jazmín,
Y no querrá que nadie
Le arranque de aquel sitio,
Sintiéndose dichoso
Viviendo en un jardín.

14 —

Que da tan lindas flores
De aromas no soñados,
Pues nunca en este mundo
Las pudo contemplar,
Aunque pensó que fuera
Posible que en el cielo
Hubiera aquellas flores,
Que aquí no vió jamás.

19

«Para seguir luchando
«Y siempre irá venciendo,
«Si cuidadoso quiere
«Vivir y progresar,
«Y sepa que la vida
«Que Dios le ha concedido
«Es para su adelanto,
«Para que aprenda a amar.

20 —

«El que ama nunca odia;
«El odio es un defecto;
«Amar a sus hermanos
«Es siempre perfección.
«Amaos con deleite,
«Unid los corazones,
«No odiéis jamás a nadie,
«¡Venced la tentación!

—

CORALIA. A. D.



El magnetismo personal considerado como arte científico

Sus relaciones con el Espiritismo

Cuando es amaestrado el Magnetismo Personal con sus derivaciones (Hipnotismo, Terapéutica Sugestiva, Psico-Terapéutica, etc.,) por un proceso científico en una orden de metódicas prácticas experimentales, el operador o magnetizador concluye por desarrollar un poder que sobre él existía latente, dando metódicas aplicaciones a sus fuerzas pcr medio de actos sugestivos continuados, para producir efectos llamados fenomenales.

Este proceso de estudios experimentales tiene en sí una gran utilidad para el magnetizador, por desarrollar gradualmente el poder de fuerzas concentrativas de su voluntad, cuya voluntad es el atributo de su alma. Después y durante sus prácticas magnéticas en ejercicio, esas fuerzas tienen dos caracteres esenciales, según los móviles de sus empleos; si son aplicadas para el bien se califican «fuerzas constructoras« y si son aplicadas para el mal se califican «fuerzas destructoras».

El poder concentrativo ejerce acción directiva de influencia personal sobre los sujetos, obrando mediante métodicas sugestiones combinadas por las que el agente magnético penetra interviniendo gradualmente las funciones orgánicas en los primeros «estados de trance» hasta la completa posesión en los últimos «estados».

Sus efectos maravillosos cuando son el producto del arte basado en estudiosas experimentaciones, revelan un conjunto de potenciales ramificaciones que partiendo de los poderes ocultos vienen a manifestarse al servicio de las mentalidades operadoras.

Si las mentalidades operadoras de los magnetizadores, se han limitado en el curso de sus investigaciones, sólo a producir esos maravillosos efectos sin pasar en razón de los mismos a conocer las causas poderosas ocultas con que actúan, les será imposible reconocer sus responsabilidades entre el bien y el mal que puedan realizar dentro de las finalidades que lleven en los usos de aplicación de su ciencia magnética.

Si en la vida de relación general con nuestros semejantes, es dañino inducir al mal, pervertir, engañar, vejar, etc., etc., mucho más dañino es realizar estos males por arte sugestivo.

Pero donde el Magnetismo asume una grave responsabilidad de delicadisimas consecuencias, es al llevar a sus sujetos al «estado de hipnosis» Por convencimiento fundado en la más lógica razón, reconozco que sólo para realizar un bien para una curación física o moral deben de llevarse al estado de hipnosis a los sujetos.

El ejercicio del Magnetismo personal en todas sus aplicaciones, requiere de parte de los operadores indispensables cualidades de orden moral relevantes, en razón a las especiales circunstancias que concurren ante los «estados de trance» primero, después en los ascendientes que crea facilitando la pronta sugestión para lo sucesivo, más aun al existir sugestiones llamadas «post-hipnópticas» dadas durante el estado hipnótico para ejecutar actos a voluntad del operador en días y horas posteriores y en estado despierto.

Curar vicios habituales y males orgánicos, son los fines providenciales del Magnetismo personal en sus más amplias aplicaciones, constituyendo una de las manifestaciones del progreso humano. Me he referido a este arte científico, queriendo evitar por este medio en lo posible sus engañosas desviaciones del camino del bien que debe ser su finalidad en todas sus aplicaciones, señalando aunque ligeramente, algo de sus actuaciones científicas en su campo de acción deslindado del Espiritismo.

D'ASTER.

Las fiestas de Tarrasa

Las Pascuas de Pentecostés, las podríamos llamar los espiritistas catalanes, las Pascuas de la Caridad, pues durante ellas se celebra la fiesta más esplendente de amor fraterno que nuestras asociaciones organizan durante el año.

Cual antaño, las llamadas Fiestas Fraternales, el banquete que nuestro hermano Sr. Carbonell en memoria de su buena esposa, doña Luz, ofrenda a los pobres en Tarrasa, con la cooperación personal de los socios del Centro Fraternidad Humana, va adquiriendo carta de naturaleza entre nosotros, pudiendo asegurar que el día qne una causa u otra impidiera su celebración dejaría un gran vacio en nuestro espíritu.

Este año, como los anteriores, vimos congregados en el amplio salón del Centro de Tarrasa trescientos hermanos nuestros, trescientos indigentes que se ven formando una casta aparte a la cual apenas llega algo de esta compasión hipócrita y convencional con que la humanidad, adulado del éxito, obsequia a los vencidos en la lucha por la vida, y en sus rostros en que los sufrimientos del espíritu y la miseria han impreso sus huellas, vimos brillar, durante las horas que pasaron entre nosotros, ráfagas de alegría, y un inmenso agradecimiento hacia quienes, no tan sólo les daban el pan del cuerpo, sinó que con sus atenciones y cariño, y, últimamente, con sus consejos, les hacían olvidar su triste situación.

Cual todos los años, el local del Centro y los jardines que graciosamente ceden los esposos Bendranas, presentaba hermoso aspecto y gran animación, y, cual siempre, al llegar fuimos recibidos con palmas por los buenos hermanos tarrasenses.

Con nosotros hicieron el viaje nuestro hermano señor Carbonell y sus hijas doña Paquita y doña Conchita, que ya que no les es posible cada año, aprovechan la mas mínima ocasión para con su presencia testimoniar su amor a la que fue amorosa madre, y su agradecimiento hacia los que con sus entusiasmos y su trabajo ayudan a su padre en este homenaje hacia el espíritu querido.

Al llegar al medio dia dióse principio a la comida y mientras los espiritas tarrasenses, siguiendo las tradiciones del gran apóstol Vives, servian la comida a los pobres, inspiradas composiciones musicales regalaban los oidos de todos los allí reunidos elevando su espíritu y preparándoles para oir los sanos consejos y exhortaciones que nuestro director les dirigió antes de dar por terminado el acto. Finalizó este con el reparto de una peseta en metálico a cada uno de los pobres y con el coro de bendiciones de aquellos infelices que gracias al desprendimiento de unos y la abnegación de los otros, pudieron disfrutar de un *Rayo de Sol*.

LIBERTO.

La extensión del discurso y la falta de espacio nos impiden publicarlo en este número. Lo haremos en el próximo.

Bibliografías

"SATÁN. - LA GUERRA" **Poema de Salvador Sellés**

Tiempo hacía que el eximio vate preparaba un poema sobre la lucha en que media humanidad se agota y muere; en mi última visita a Alicante me había sido dado oir de los labios de mi ilustre amigo, algunos fragmentos de tan hermosa composición que honra al poeta y proporciona una nueva y magnífica joya a la literatura espiritista, pero a pesar de todo, aun conociendo ya el plan general de la obra, he quedado sorprendido. El nuevo poema de Sellés sobrepasa en hermosura a todas sus obras anteriores, es hoy por hoy y según mi humilde parecer la mejor de sus producciones.

El vate alicantino, acredita una vez más en ella su nombradía de versificador sin par; de poeta de grandes vuelos, de imaginación y fantasía insuperables, de corazón hermoso.

«Satán» es una verdadera explicación de los orígenes de esta guerra y en sus páginas se explana y demuestra la teoría espiritista.

El triunfo del bien que constituye el ideal sacrosanto hacia donde aprisa o despacio, entre sacudidas y trastornos camina forzosamente la humanidad; el porqué de estas generaciones de instintos salvajes y el modo como los seres de malos sentimientos en lucha incesante acabarán por abandonar sus defectos y perfeccionándose contínuamente llegarán a ser la antítesis de lo que son hoy, queda, describe bella y claramente.

Se trata no tan solo de una obra poética, sinó de un libro de alto valor filosófico y que se recomienda a los que en esta guerra no ven más que la lucha de intereses materiales o a los que al compás de las fluctuaciones de ella ven su ánimo decaer y llegan a sospechar si la teoría Niezcherilna del tiempo de la fuerza y de la maldad innata del ser humano recibirán plena conformación en esta cruenta hecatombe.

De la obra del poeta no hay más que decir que es esta la mejor de sus producciones y que el eximio Sanz Benito al hablar de Sellés, decía que era el mejor poeta lírico que ha honrado las letras patrias desde Espronceda.

Al escritor espiritista hay que felicitarle por su acierto y ser uno de los pocos que en España se han atrevido a clamar altamente sus simpatías por las naciones que luchan por el triunfo de la justicia.

«Satán».-«La Guerra», no debería faltar en casa de ningún espiritista. Su precio de una peseta le hacen asequibles a todas las fortunas y todos pobres y niños pueden recrearse con su lectura y elevar su espíritu hacia las regiones serenas y puras del espacio, donde el alma cobra fuerzas para continuar las luchas de esta vida. — LIBERTO.

"MI MEDIUMNIDAD"

por Juan G. Santander.

Nos ha sorpredido bastante la lectura del libro «Mi Mediumnidad y el Espiritismo en el Ecuador» enviado desde Quito, con fecha de Marzo, por el escritor y medium, D. Juan G. Santander, porque en él se flagela sin piedad a los espiritistas serios, se achacan a teorías indemostrables las manifestaciones espiritistas y además, porque para colmo de escarnio se nos invita a la reedición de la obra cediéndonos la propiedad. ¡Muchas gracias!...

Constantes en nuestros propósitos de no tener en cuenta para nada las tarascadas insidiosas a nuestras creencias y llevados de la sana imparcialidad que es norma de nuestra conducta, hemos leído la obra del Sr. Santander con la benevolencia característica en nuestras críticas y con el respeto debido a todas las ideas. No está mal escrita, tiene originalidad pero hemos de llamar la etención del autor porque se contradice con frecuencia y apela en la demostración de los fenómenos medianímicos a extremos verdaderamente fantásticos y que no pueden explicarse de otro modo que con el de la intervención de los espíritus o fuerzas inteligentes que nos rodean y que con una insistencia atendible nos invitan al estudio de tan profundas manifestaciones.

No es correcto titularse kardeciano para derivar luego el Espiritismo por el campo de la hipnosis fluídica basada en las ondas del od; no es lícito comunicarse con la Virgen y negar después la intervención de los muertos porque no son santos, y sobre todo el autor de toda obra debe esconderse siempre entre las páginas de su libro y no hacer alarde de explicaciones que él considera sapientísimas e indiscutibles, y que no son ni una cosa ni otra.

Cuenta que, una reproducción de la Virgen le curó la herida de uno de sus ojos y después reflexionándolo mejor achaca a la autosugestión religiosa la cura que califica de milagrosa.

«Fue—dice el el Sr. Santander—el gran poder de sugestión religiosa emanado instantáneamente de mí en un momento de unción votiva hacia una imagen de la Virgen del Rosario, pintada al óleo, cuadro que estaba pegado a la pared de la escalera de la casa del Dr. Troya.

No bien contemplé el cuadro cuando un golpe de emoción tocó toda mi sensibilidad delicada, arrancándome, sin sentir, de los labios una plegaria de confianza a la Virgen, que después de infundirme valor y bienestar me hizo esperar en un milagro como efectivamente sucedió, pues clara y distintamente oí de la Virgen estas palabras al oido: «No pasarán quince días más cuando tú estarás sano».

Y no volvió mas a casa del médico, se curó y explica el milagro diciendo que: «Su inteligencia poligonal con el disgregamiento de las neuronas, vió los días que debían transcurrir para la curación por sugestión, ya que esta, al tratarse del mal presente, tenía que ser de efecto.

Se trata de la picadura de un mosquito que le produjo un absceso que fue operado y cuya cicatriz tardó el tiempo que debía tardar en cerrarse.

Mas adelante explica el apoderamiento que de él hizo un espíritu malo; dice, que iba sintiendo las irradiaciones del pensamiento de los asistentes, que estaba concentrado en la personalidad de un espíritu malo y, naturalmente, le dijeron en el Centro espiritista a donde acudió.

—«Venga al centro como socio pero no como medium porque es obsesado y tememos que se vuelva loco».

Y entonces fundó un centro espiritista en el que se dedicó a echar zancadillas a los mediums; pero resultó que lo desenmascararon los espíritus y pidió perdón a los engañados.

Después giró hacia el ocultismo exclamando: «Que felicidad ser ocultista» pero al poco tiempo se desengañó porque descubrió muchas cosas ocultas y entonces se dedicó a la farsa medianímica por «sport» para declarar, por último, que los ocultistas son el hazme reir de los mediums que no son sinceros y que todo fenómeno espiritista no es mas que el efecto poligonal de los mediums o una farsa mayúscula que hacen estos por entretenimiento, para burlarse de la pobre humanidad.

En la última página de su obra, copia, el Sr. Santander, dos certificados de médicos en los que se hace constar que goza de completa salud, que no sufre ninguna afección cerebral ni es un demente y que ha sido alumno de la Escuela de Bellas Artes.

Además nos envía su retrato para que lo publiquemos.

Celebraremos que el Sr. Santander siga disfrutando de tan excelente salud, pero tememos que su imaginación le engañe y le dure poco el arrepentimiento que revela en la última página de su libro.

J. B. C.

Ecos y Noticias

Un ilustre escritor espiritista, muerto a mano airada.

El autor de «Psiquis sin Velo», «Lux et Umbra» «La clave del Génesis», «Espiritismo y Teosofía» y otras obras no menos importantes, D. Rogelio Fernández Güell, ha muerto airadamente cayendo ante el fuego de las tropa-

gubernamentales de su país, Costa Rica, cuando pisaba ya el anhelado suelo de Panamá, hacia el que se dirigía huyendo de la odiosa persecución de que era víctima.

El culto escritor y admirable poeta era un hombre de ancha conciencia, de bondad suprema y liberal en alto grado que cayó en desgracia precisamente por ejercer el sacerdocio del espíritu y por ser amante entusiasta de la libertad, de la justicia y de la razón. Liberal probado, luchó toda su vida por los ideales de un cristianismo sin reserva; su palabra y sus escritos predicaban constantemente la doctrina de una moral sana, justa y beneficiosa para todos, pero los ignorantes y los perversos levantaron barricadas de odio ante su persona, y perseguido se decidió a abandonar su país, su querida Costa Rica en donde dejaba los jirones de su alma.

No pudo conseguir su anhelada idea, y unos miserables le enviaron unas balas que dieron con su cuerpo en tierra, elevándose su espíritu a donde las miserias humanas no pueden llegar y en donde todo es luz, amor y perdón, que enviaron para sus verdugos.

Rogelio Fernández Güell, era una personalidad muy conocida en América del Norte donde desempeñó comisiones muy importantes del gobierno de Madero y del anterior gobierno de Costa Rica. Desempeñó, además, el cargo de subsecretario de la Gobernación de su país y el de Director de la Biblioteca Nacional de Méjico. Era Presidente de honor de la Sociedad Espiritista de Cuba. Sus obras, siempre llenas de esquisito gusto literario, denotan un temperamento elevado a la vez que el de un escritor atildado y veraz. Sus conferencias, filosóficas y sociales, le dieron también justo renombre de orador de gran talla.

«Episodios de la Revolución Mejicana», es otro libro de Fernández Güell en el que relata con singular veracidad todos los accidentes de la lucha sostenida por aquel otro espiritista qne se llamaba Madero.

Editor propietario de el «El Imparcial» de Costa Rica, laboró Fernández Güell con denuedo por la reforma política de su patria, recogiendo los frntos amargos de la ingratitud.

Exquisito poeta, durante su corta estancia entre nosotros en su activa colaboración en esta Revista, publicó en ella inspiradas composiciones, compuso la Marsellesa Espiritista, hermoso canto Espiritista adaptado a la música del heróico hermano de Rouget de S. Isle.

¡Descanse en paz nuestro admirado hermano!

Una serie de materializaciones en Lisboa.

«Los Anales de Ciencias Psíquicas», llegado últimamente a España, dan cuenta de las sesiones medianimicas de Magdalena Lacombe Frondoni que

desde el primer semestre de 1914 ha venido realizando notables experiencias espiritistas.

Los acontecimientos militares y políticos tanto en Francia como en Portugal han evitado no se diera publicidad a estos ensayos.

La Sra. Lacombe es antigua conocida de Flammarion, de Vesme y de muchos otros psíquicos de París que no admiten duda de la buena fe de esta señora, esposa de León Lacombe, distinguido ingeniero francés y Director, en la actualidad, de una importante fábrica metalúrgica de Lisboa.

En la citada publicación se reproducen interesantes fotografías de los fantasmas presentados y obtenidos en casa de la condesa Castelwitch y en presencia del famoso doctor portugués Souza Couto.

Lo más notable de estas manifestactones, ha sido la identificación de los fantasmas presentados, figurando así mismo como notable reproducción fotográfica espiritista, la de la presentación de cuatro fantasmas en una sola placa.

El artículo explicativo de estas experiencias es muy extenso y está perfectamente documentado. «Los Anales» dejan al lector con verdadera ansia de continuar saboreando tan transcendentales sesiones, pues promete la continuación para el número próximo.

Nueva revista Espiritista.

Hemos recibido los primeros números de la revista mensual de propaganda espírita y moralizadora titulada *A Verdad*, que está dirigida por su mismo editor Sr. Arantes Pereira y que se publica en Porto (Portugal).

Con sumo gusto establecemos el canje en virtud de que todos tenemos en mira la realización del mismo ideal y felicitamos muy de veras al estimado colega deseándole prosperidad y muchos éxitos en sus plausibles fines.

Una nueva biblioteca.

La «American Society for Psichical Research» de New Yorck, ha acordado el proyecto de formar una colección de obras, recogiendo todo aquel material inédito o publicado que se relacione con los fenómenos psíquicos desde los primeros tiempos, tanto en Europa como en América, hasta los últimos trabajos de experimentación realizados a fin de reunir toda la historia y literatura relacionada con la materia para ofrecer al estudio una enciclopedia completa de tan importante rama de la Filosofía y de la Ciencia.

Estimamos que el ejemplo debía ser seguido en todas aquellas naciones civilizadas en las que el estudio psíquico ha tenido fases de verdadera brillantez.

Obras que se hallan de venta en la Administración de esta Revista

	Ptas.
Nuestras fuerzas mentales, por Prentice Mulford. Consta de 4 tomos.	40
De la Idea de Dios, por León Denis.	0'50
El Colectivismo integral revolucionario, por Eduardo Boulard. Dos tomos en 4.º En rústica	3
En tela, en un solo tomo	4'50
Texto de enseñanza dominical y de lectura para las Escuelas espiritistas, por D. Felipe Senillosa. Un tomo en 4.º mayor en rústica	2
En tela y oro	3'50
La Psicología de las Religiones, por D. Joaquín J. Fernández. Un elegante tomo 8.º mayor rústica	1
Encuadernado en tela y oro	2
Colección de Oraciones. Nuevo devocionario espiritista. Un voluminoso t. en 8.º m., tipos claros, en rústica	1
En tela y oro	2
Tesoro de consuelos y modo de vivir cristianamente. Un elegante tomo en 8.º prolongado, en rústica.	3
Encuadernado en tela y plancha	4'50
La guerra es el Infierno. Un t. de 48 ps.	0'50
Misterios del alma, por Virgilio. Un tomo en 8.º prolongado, en rústica	1
En tela y rótulo	2
La Tragedia Divina. Un elegante tomo, escrito en catalán, en 4.º menor. Edición bibliófilo	3
Edición corriente	1
La misericordia es la justicia en su más elevado concepto. Un folleto de 32 páginas	0'25
Ramos de violetas, por Amalia Domingo Soler. 4 t., en rústica, con el retrato de la autora en la cubierta	4
En tela y tapas especiales	8
Tomos sueltos: cada uno, en rústica	1
Encuadernado en tela	2
Flor de Luz, por J. Blanco Coris. En rústica	3
En tela y oro	4'50
Memorias de un Espíritu. ¡Te perdono! 8 ts. en 8.º m. Encuadernados en tela y oro	2
Después de la muerte, por León Denis. En rústica	3
En tela y oro	4'50

	Ptas.
Memorias del Padre Germán. En rústica	3
En tela y oro	4'50
Elementos de una nueva ciencia, por Mariano Ruth Sinué. Un tomo en 4.º, en rústica	3'50
En tela y plancha	5
Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot. Un tomo en 4.º, en rústica	2
Encuadernado en tela y oro	3'50
Ensayo sobre la enseñanza filosófica del Magnetismo, por el Barón du Potet. Un t. 8.º, de 280 páginas, en rústica	3
En tela y colores	4'50
Alfieri el Marino. Un t. en 8.º, rústica	2
Encuadernado en tela y plancha	3'50
Impresiones de un loco, por César Bassols. Un t. en 8.º, 208 págs., rústica	2
En tela y oro	3'50
La Verdad frente á frente del error. Un t. de 238 págs., en 4.º, rústica	3
En tela y plancha	4'50
Luz y Vida (Manual del Creyente). Un tomo de 272 páginas. en 4.º, rústica.	3
En tela y oro	4'50
Avantismo, por Bruno Miguel Mayol. Un tomo en 8.º de 164 págs. En rústica.	2
En tela y oro	3'50
El gran Enigma, por León Denis. Un tomo de 272 págs. en 4.º, con el retrato del autor. En rústica.	3
En tela y oro	4'50
Síntesis doctrinal y práctica del Espiritualismo, por León Denis. Folleto de 64 págs. en 4.º	0'50
El problema del Ser y del Destino, por León Denis. Un tomo en 4.º, de 520 pág. En rústica	3
En tela y oro	4'50
Crisálidas (Colección de poesías), por Krainsfort de Nínive. Un tomo en 4.º, en rústica.	3
En tela	4'50
Porque soy Espiritista, por J. Blanco Coris. En rústica	3
En tela	4'50

OBRAS DE ALLAN KARDEC

El libro de los Espíritus.—El libro de los Mediums.—El Evangelio según el Espiritismo. El Cielo y el Infierno ó la Justicia Divina según el Espiritismo.—El Génesis, los Milagros y las Predicciones según el Espiritismo.—Obras póstumas.—¿Qué es el Espiritismo? en rústica, cada tomo. . . . 3

En tela, cada tomo . . . . 4'50



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, un año. . . 7 pesetas — Extranjero, un año. . 12 pesetas

PAGO ADELANTADO

Las suscripciones empiezan en Enero y terminan en Diciembre.

Se considerarán como suscriptores para el próximo año, a todos los señores abonados que no nos escriban antes de finalizar el presente! diciéndonos lo contrario.

Instrucciones para el abono de las suscripciones

ESPAÑA.—En sellos de correo, libranzas del giro mutuo, sobres monederos, billetes de Banco o por el Giro Postal.

EXTRANJEROS.—En letras de fácil cobro, billetes de Banco que se abonarán al cambio del día en que se reciban o, también, a nuestros corresponsales.

Los giros a nombre del administrador, **D. Santiago Durán**.

Colecciones de LUZ Y UNIÓN, de los años 1907 a 1917, a 7'00 pesetas colección de cada año (para España)

Las mismas colecciones para el Extranjero, a 12'00 pesetas

Los que deseen la colección de la REVISTA encuadernada, aumentará 1'50 pesetas

Todo pedido debe venir acompañado de su importe, remitiéndose libre de gastos

---

Imp. de LUZ, UNIÓN Y VERDAD, Buensuceso, 13.—Barcelona